

La sociología en El capital de Karl Marx, **de Luz Teresa Gómez**

Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2014, 595 páginas

Presentación del libro La sociología en El capital
de Karl Marx, de Luz Teresa Gómez

Anita Weiss*

Universidad Nacional de Colombia

El presente libro constituye, a mi modo de ver, además de un aporte fundamental, un testimonio de la trayectoria intelectual de la profesora Luz Teresa Gómez en un contexto particular: el desarrollo del plan de estudios del departamento de sociología que se estableció a partir de 1969.

Este programa proporcionó tanto a los estudiantes como a los profesores y egresados una guía para el trabajo intelectual que fue emprendido por Luz Teresa Gómez, primero como estudiante y después en calidad de docente.

No por casualidad este libro está dedicado al profesor Darío Mesa, orientador del programa y maestro de sus alumnos y sus colegas. Eje fundamental de este programa era el estudio de los autores clásicos de la sociología, entre los cuales Marx ocupa un lugar fundamental. El estudio de los clásicos suponía el conocimiento directo, esto es, de primera mano de los autores, a partir de la lectura de sus obras, ubicadas en un tiempo y lugar determinados, tanto para discernir sus fuentes teóricas, lógicas y metodológicas, así como sus referencias históricas concretas.

Objetivo del programa de sociología era además proporcionar una libertad intelectual que hiciera posible la interpretación propia de las teorías y de la realidad, un diálogo en forma “ilustrada” con otros autores y compartir o criticar diversas posturas, y no solamente adherir o rechazar a un profesor o a un autor sin tener muy claro por qué.

Esta libertad está presente en los análisis de la obra de Marx que realiza Luz Teresa Gómez en este libro a través de una interpretación propia.

Me voy a referir a algunas coincidencias que encuentro entre el método y algunos planteamientos de Marx resaltados por la autora en su análisis y algunos propósitos del programa de sociología.

En la introducción del libro Luz Teresa Gómez señala como lo característico de un clásico de la sociología:

* Profesora emérita del Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia.
Correo electrónico: anitaweiss2002@yahoo.com

La construcción de un particular paradigma, que define de manera específica sus objetos y sus métodos y que, como en el caso de Marx, no los presenta de manera aislada, sino que hacen parte de un sistema de categorías, articulado y coherente. (p. 18)

Y agrega: “el conocimiento de estos autores es una referencia indispensable para aquel que se adentra en el conocimiento sociológico”. En cuanto al abordaje del estudio de Marx señala:

[...] al analizar cualquier paradigma, así sea en la historia, la economía o la sociología, se ha hecho imprescindible definir los objetos y expresamente señalar los caminos metodológicos que cualquier investigador va a realizar. En el caso del paradigma marxista, además de precisar los contenidos gnoseológicos, es ineluctable articular a ellos los procesos metodológicos. Por lo mismo, a lo largo del trabajo, las reflexiones de método acompañarán los mapas conceptuales que Marx va diseñando y jerarquizando. (p. 23)

Consciente de que este camino implica muchas veces “ir contra la corriente” y no hacer concesiones a las “modas intelectuales”, la autora indica su propósito de establecer “una conversación con Marx casi sin intermediarios, y que ha sido verdaderamente estimulante, aunque suene un poco extraño en estos tiempos posmodernos” (p. 29). La apropiación de los clásicos implica entonces superar la concepción y utilización de la teoría simplemente como una suma de conceptos sin vinculación entre sí.

Mencionaremos algunos aspectos que nos parecen significativos en este aporte.

El análisis de la lógica del autor se refleja también en la lógica de la exposición de sus planteamientos

El desarrollo de la argumentación de Luz Teresa Gómez se organiza aplicando la lógica que se analiza. Se desarrolla en torno a tres categorías que la autora considera esenciales para comprender lo propiamente sociológico en la obra de Marx. Estas son: lo social, las clases sociales y la ideología.

Dice la profesora Gómez:

Se podrían, sin duda alguna, hacer otros mapas conceptuales, jerarquizar las categorías de manera distinta. Yo, como socióloga, opto por esta triada, esperando que en el contenido del trabajo no se haya visto como una mera sumatoria de conceptos, sino en la necesaria interrelación que comporta. Ahora bien, en la argumentación se explica que toda teoría, que todo paradigma, ha definido un objeto y un método. Al exaltar tres conceptos que llamo estructurantes de la reflexión marxista, he querido definir una postura gnoseológica, atendida, como decía, a la condición analítica de separar y dividir; de jerarquizar y privilegiar. (p. 519)

Con respecto al tratamiento inicial de lo social, dice: “acogiéndome a la reflexión hegeliana de que *comienzo* y *principio* deben coincidir [...] si lo social es el comienzo, es la esencia” (p. 29), y esto es lo que se propone demostrar.

A partir de la consideración de que las clases sociales constituyen el meollo del enfoque social de Marx, la autora afirma que se propone mostrar básicamente cómo el capítulo inconcluso sobre las clases sociales ya estaba escrito a lo largo de la obra de Marx. Esto se ilustra ampliamente.

Quizás uno de los temas en los que el enfoque particular de Luz Teresa se diferencia de la postura de otros es en la presentación y análisis de la categoría de la ideología y la enajenación. Al respecto muestra cómo el mundo del espíritu, el pensamiento, las ideas la conciencia, la cosmovisión, lo simbólico, etc., que algunos autores denominan procesos superestructurales, forman una parte integrante y fundamental en la obra de Marx y en la definición de lo social.

La relación entre Hegel y Marx constituye un hilo conductor de los análisis de Luz Teresa Gómez

A partir de sus conocimientos de filosofía adquiridos en la carrera de sociología, en la maestría de esta disciplina, como profesora de Marx y a través de la participación en seminarios de la sección de teorías a lo largo de su experiencia docente, entre los cuales figuran varios sobre el pensamiento y la obra de Hegel, Luz Teresa establece continuamente una relación entre el método dialéctico de Marx y la filosofía hegeliana.

Un ejemplo de las categorías fundamentales del método dialéctico que esclarecen los planteamientos de Marx son:

a) El traspaso entre el ser y el pensar

Dice la autora:

La lógica dialéctica supuso, desde Hegel, el *traspaso* entre el *ser* y el *pensar*, y exige dar cuenta de los movimientos que se presentan de manera inmediata tanto en el conocimiento como en el objeto conocido, buscando genéticamente su ontología y dialécticamente su movimiento. Podemos señalar también que la metodología de Marx exige articular estos dos momentos. (p. 23)

b) La relación entre identidad y la diferencia

[...] el primer elemento significativo del análisis de las *clases* es la *identidad*. Recordemos que esta es la primera de las figuras en las esencialidades de la reflexión de Hegel, derivada por supuesto de la mirada aristotélica, pero además, la identidad se confirma con la *diferencia*, con la *oposición* y con la *contradicción*. El capitalista es diferente del obrero y este del terrateniente; así, cada uno afirma su propia pertenencia a su respectiva *clase*. (p. 104)

c) La tensión entre la necesidad y la libertad, entre lo individual y lo colectivo

[...] si asociamos la libertad con la mirada dialéctica que Marx hereda de Hegel, esta no puede desligarse de su opuesto y componente: el de *necesidad* de trascender la inmediatez, también *necesidad esencial*, aquella planteada al *ser genérico*: la de la libertad como condición de la realización de la *necesidad verdadera*.

Y continúa:

[...] en su formulación sobre el proletariado, Marx no pierde de vista este componente; por ahora lo presenta al arbitrio de un contrato concreto, que legitima legalmente su condición de libertad: la mecánica entre el *interés individual* y la *acción colectiva* que de ella se deriva no puede mirarse meramente como la sumatoria de los intereses individuales; responde cualitativamente a algo distinto: lo social está presente en lo individual y aun la acción egoísta tendrá como presupuesto la *relación colectiva*. (p. 115)

Un análisis semejante se realiza en los planteamientos que cita de Marx con respecto a la relación entre apariencia y esencia, lo cuantitativo y lo cualitativo, lo abstracto y lo concreto, la relación entre la clase en sí y la clase para sí, etc.

Pero Luz Teresa señala también *disparidades entre la lógica de Hegel y la concepción de Marx*.

Por ejemplo se refiere a la concepción hegeliana del Estado:

Marx expresa explícitamente lo que considera como la forma política del Estado, y cómo esta depende del carácter de la producción social. Así confirma, al contrario de Hegel, que quien determina al Estado es la sociedad civil, y no a la inversa. Quiero insistir en este punto que hace referencia al Estado como institución definitiva de la sociedad moderna. (p. 78)

En últimas, Luz Teresa Gómez diferencia el método de Marx con respecto a la lógica de Hegel:

[...] podemos reafirmar que la dialéctica de Marx no es la mera dialéctica hegeliana; es una dialéctica materialista que tiene como base la realidad histórica para descubrir la ley dinámica de la sociedad moderna. Es verdad que tiene como base importantes posturas del método hegeliano, como la *subjetivación-objetivación* en los *procesos del trabajo* o la superación de la apariencia en la esencia. Sin embargo, sus *categorías* no son categorías simples, sino *particulares*, en el sentido profundo del término hegeliano, es decir, traspaso entre lo *individual* y lo *universal*, pues el camino seguido por Marx es una *exposición genética de los conceptos*. (p. 524)

Además del estudio de los clásicos, la importancia que en el programa de sociología se daba al conocimiento de la lógica, como base para la comprensión del método en las teorías, se expresaba en los cursos de lógica formal, estudiada a través de la obra de Aristóteles, y el de lógica dialéctica, a través de la obra de Hegel.

Otro elemento fundamental en el estudio de los clásicos señalado por la autora en su análisis es el papel de la historia en la construcción y el desarrollo de la teoría de Marx, así como en la interpretación de la sociedad de su tiempo.

Por ejemplo dice al respecto:

Una vez más, Marx se adentra en su análisis y diferenciación entre las *categorías en general* como *categorías simples* y las *categorías concretas*, atenuadas a fenómenos históricos determinados. Heredero de la metodología hegeliana, Marx muestra las tensiones entre las categorías menos determinadas, a las que Hegel llamó *categorías simples*, y las *categorías concretas*. El movimiento en el pensamiento va de las unas a las otras, articulado a la apropiación de lo concreto real. (p. 87)

Otra cita al respecto:

En la *Introducción a los elementos fundamentales para la crítica de la economía política* ya Marx señalaba que las categorías simples ponen de relieve lo fundamental y nos evitan así una repetición, pero, además, en su nivel de simplicidad nos permiten establecer relaciones generales con otras categorías simples para formular propuestas teóricas. Sin embargo, la verdadera teoría es la que se despliega y desarrolla en las categorías concretas:

Las categorías más abstractas, a pesar de su validez para todas las épocas son, no obstante, en lo que hay de determinado en esta abstracción, el producto de condiciones históricas y poseen plena validez solo para estas condiciones y dentro de sus límites. (p. 88)

En las conclusiones dice:

En este contexto metodológico, es preciso plantear la relación entre el *ser* y el *pensar*, que nos entrega la propuesta metodológica de Marx. La pregunta es ¿cómo se da la construcción de conocimiento a partir de una realidad histórica determinada? Cuando Marx afirma que las *categorías* son el fruto de condiciones históricas concretas y poseen validez dentro de esos límites, está estableciendo la relación entre el *concreto de la realidad* y el *concreto del pensamiento*, ¿cuál es entonces su independencia y la validez del pensamiento y de la realidad? ¿Qué es cada uno para Marx? (p. 520)

La integración entre la construcción conceptual y la referencia histórica, que de una u otra manera está presente en los distintos clásicos de la sociología, constituye la base para el desarrollo ulterior de las teorías y su aplicación al estudio de otras realidades y otros momentos: en nuestro caso, al análisis de la realidad colombiana.

En este texto Luz Teresa Gómez resalta los elementos históricos a los que se refiere Marx y además alude en diversas partes a la importancia de aplicar los conceptos al estudio de la sociedad contemporánea.

Marx fue enfático al precisar que su reflexión se remitía a las condiciones y límites de la sociedad de su tiempo, y, en ese sentido, me he abstenido de transportarla a la época contemporánea; sin embargo, no deja de inquietar lo que diría hoy Marx de nuestra sociedad de consumo ilimitado y las necesidades creadas cada día por los medios de comunicación. Hay *sobreproducción*, señaló ya hace 135 años, que a su vez determina condiciones particulares para la *oferta de mano de obra*. (p. 69)

En otro lugar afirma:

Ciertamente, la redacción de este libro no estuvo guiada por la intención de adentrarnos en la reflexión contemporánea sobre los caminos abiertos por Marx. La tarea, en realidad, era dejar que Marx hablara, que esgrimiera sus argumentos sobre la sociedad de su tiempo, y es a esto a lo que nos hemos atenido. Esperamos con ello que sus conceptos, ahora embargados por nuevas significaciones merced a que han sido probados ante la cambiante historia, continúen clarificando nuestra compleja y barroca sociedad. Con todo, nos propusimos una tarea adicional: observar, si se me permite la expresión, al “Marx sociólogo” y su postulado sociológico. (p. 554)

La importancia y el sentido dado al conocimiento de la historia que deben tener los sociólogos, no solo referido a la obra de los diversos teóricos, sino como elemento fundamental para la investigación, se concretaba en los cursos de historia universal y de historia de Colombia presentes en el programa de sociología.

Quiero resaltar, por último, otro aspecto analizado por Luz Teresa Gómez, que se refiere al carácter científico de la teoría de Marx y a la sociología como ciencia.

Dice Luz Teresa Gómez: “aparece entonces otro elemento clave con respecto al método: la búsqueda en la realidad social debe estar orientada por leyes” (p. 103). Marx se propone abordar analíticamente la sociedad de su tiempo con el objeto de encontrar las *leyes* de su desarrollo y, particularmente, las referentes a las clases sociales (p. 109). Por ello, la tarea que se propone no es la de un “estratificador”, que construye tipologías sociales y luego compara con ellas la realidad. El camino metodológico que sigue es justamente el contrario inmerso en la realidad, escudriña las leyes económicas y sociales de su tiempo e intenta ver el cambio y el efecto revolucionario y transformador que oculta la lucha de clases (p. 188).

Debemos reconocer además, que si una ciencia se define en la medida en que precisa su objeto y su método, la ciencia social que Marx construye articula estos dos momentos. El objeto de estudio de Marx era la *esencia de la sociedad capitalista*; su método, la dialéctica. Para aproximarse a esta, el autor esquematiza su carácter contradictorio, lo reconstruye en lo que consideraba *el concreto pensado* y lo confronta con el *concreto real*. El traspaso de objeto y método es uno de sus aportes a la explicación de su contexto histórico y, en general, a la interpretación del desarrollo de la sociedad capitalista que aún hoy puede ser aplicado (p. 511).

El raciocinio puede precisar la *contradicción*, pero tiene que probar su existencia en la realidad concreta, tanto del pasado como del presente, y en este movimiento permite formular *leyes estocásticas*, *leyes de tendencia* (p. 524).

La posibilidad de encontrar las leyes y tendencias del acontecer en el proceso histórico define la capacidad explicativa que proporciona el uso de la teoría. El anterior constituye precisamente otro objetivo del enfoque de la sociología al cual nos estamos refiriendo, el que se propone superar el nivel meramente descriptivo en la investigación sociológica.

Las sociologías especiales se concebían en el programa como base para aplicar las teorías clásicas y las contemporáneas al estudio de aspectos diversos de la realidad.

Como reflexión final quiero abordar otro aspecto del trabajo de Luz Teresa Gómez, se refiere al tema de la “práctica”.

Siguiendo la cita anterior dice:

Esta lógica no tiene como objetivo una mera confirmación lógica. Su tarea es *transformar la realidad*. La condición para que sea verdadera *lógica dialéctica, materialista, marxista* es que la acción social humana cambie con conciencia la vida enajenada. Por todo esto, la postura marxista establece una relación directa e inseparable entre una postura teórica crítica de la sociedad de su tiempo y una lectura científica de la sociedad.

Detrás de esta conexión están los conceptos de *verdad* y *validez* que Marx construye, pues el sujeto que conoce la realidad social, que la interpreta, que formula sus leyes, es simultáneamente un *actor histórico social* que construye en la teoría y en la práctica el mismo objeto de la sociología: la *sociedad*, pero que no puede eximirse de transformarla.

¿No es esto acaso lo que Marx se exigió a sí mismo? (p. 524)

Y podemos preguntar nosotros, ¿no es también lo que Luz Teresa Gómez se exigió a sí misma, mediante su práctica a través de la docencia y la investigación, al presentar el testimonio de este libro orientado a los estudiantes de sociología, como una herramienta para comprender e interpretar la realidad colombiana, requisito indispensable para su transformación?